



Diálogo y proyecto

ESTHELA GUTIÉRREZ GARZA, LYLIA PALACIOS HERNÁNDEZ, EDGAR GONZÁLEZ GAUDIANO Y JOSÉ LUIS SOLÍS, *México: diálogo social para el proyecto de nación*, Plaza y Valdés, México, 2006, 157 pp.

El Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León (iinSo), ofrece, por primera vez, un análisis de coyuntura sobre la situación actual de México. La propuesta es producto de la reflexión de un grupo de colaboradores que desde una óptica social y económica desmenuzan las entrañas de nuestro país para proponer un diálogo con la sociedad.

En el *Diálogo social para el proyecto de nación* se plantean una serie de directrices económicas y políticas con el objeto de ser consideradas en el nuevo rumbo del país. Es ampliamente conocido que México ha avanzado en ciertos rubros como la estabilidad macroeconómica y la transición democrática; sin embargo, hay asuntos pendientes en la agenda nacional: pobreza, migración, desempleo, salud y, especialmente, el rubro de la educación que es deficiente en su alcance y penetración social. Concretar lo anterior requiere de cambios en el modelo de

desarrollo económico, una reforma del Estado y la formación de una ciudadanía participativa, comprometida y solidaria.

Uno de los primeros puntos que trata el libro es el tema de México en la globalización. Los autores parten de la premisa de que la globalización es asimétrica en las distintas regiones. Desde mi punto de vista la asimetría obedece al flujo financiero, ya que por su propia naturaleza los países del mundo con mayor inversión son los que cuentan con mayor nivel de intercambio de bienes y servicios, y donde la geografía es un determinante esencial para este tipo de fenómeno. Sería impensable considerar el continente africano o América Latina como polos de desarrollo debido a que están atados a problemas ancestrales como es la marginalidad y la pobreza, y en algunos países la guerra civil.

Los autores prueban lo anterior al ofrecer un capítulo muy sintético sobre el estancamiento económico de América Latina en el periodo de 1980-2005, donde ponen especial atención al problema del endeudamiento –el Consenso de Washington–, que en el fondo tiene que ver con el control de los organismos financieros internacionales, sobre todo por las políticas monetarias impuestas y las políticas públicas orientadas al libre mercado.

Es importante añadir que el peso del factor demográfico ha sido determinante para algunos países ya que en lugar de mejorar sus condiciones y niveles de vida han ido empeorando a pesar del espejismo de la democracia y la apertura internacional, según lo reflejan los datos estadísticos proporcionados por los autores.

En la segunda parte del libro se realiza un diagnóstico del México actual. Entre los aspectos que es importante destacar para

este cambio en México, los autores ponen como elemento coyuntural el Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN), recuperando los principales hitos en el comportamiento de la economía a partir de los ochenta. Ponen especial atención al sector agropecuario por su estancamiento, falta de inversiones y la expulsión de trabajadores del campo hacia las ciudades y a los Estados Unidos. La industria manufacturera tiene un desempeño diferenciado entre el sector moderno exportador y el sector tradicional principalmente orientado hacia el mercado interno cuyas tendencias generales han conducido un proceso progresivo de desindustrialización. Especialmente, casi con lupa, se aborda la problemática del sistema bancario.

De acuerdo con el estudio, el sistema bancario muestra los graves errores que se han cometido y por consecuencia el costo enorme que ha tenido para la economía del país, según se infiere de las profundas anomalías del Fobaproa y el IPAB.

La sociedad se ha polarizado enormemente como producto de estas desatinadas políticas económicas en los últimos diez años: por un lado, se ha requerido un aumento de la asistencia social en apoyo a los más desfavorecidos; por otro, el acceso al consumo de los bienes básicos es insuficiente para una parte importante de la población de bajos recursos, lo que está muy bien identificado en el capítulo dedicado a las sociedades e instituciones de bienestar social.

Para ejemplificar lo anterior, en el apartado sobre la sociedad y sus instituciones basta analizar las cifras que los autores proponen en torno a las enfermedades ocasionadas por la pobreza. Estas cifras son elocuentes, no obstante las acciones emprendidas por el

gobierno federal para abatir la pobreza a través de programas como Solidaridad, Progreso, Oportunidades. En el fondo hay mucha tarea pendiente en infraestructura, personal en el área de salud, y sobre todo, la necesidad de generar nuevos modelos de gestión pública.

La educación orientada a la construcción de capacidades es otro rubro propuesto por los autores. Datos relevantes y contundentes se concentran en el apartado dedicado a la educación superior, donde señalan lo que México gasta en ciencia y tecnología (0.44% del PIB) comparado con otros países.

Sabemos que la inversión en ciencia y tecnología es clave para el despegue de nuestra sociedad mexicana; sin embargo, en los hechos las cosas se mantienen igual. De por sí nuestra educación está muy poco orientada a la experimentación. La ciencia y la tecnología son vistas de manera negativa entre los actores de la educación. El punto es que si no se reorientan los esfuerzos de los educadores para ser generadores de conocimiento, nuestro país en veinte años será un país periférico en muchos de los ámbitos de la ciencia y la tecnología.

El ambiente laboral, otro tema de coyuntura en nuestros días, tiene un espacio importante en esta propuesta. Los autores analizan la realidad mexicana a partir del concepto de *trabajo decente* propuesto por la Organización Internacional del Trabajo, junto a conceptos como flexibilización laboral, productividad y un nuevo concepto que traen a la mesa de la discusión: *flexiseguridad* que significa flexibilidad del trabajo y más seguridad social, tema que requiere una pronta legislación, ya que las empresas y el gobierno no están respondiendo a las necesidades actuales del trabajador ni recono-

ciendo su participación en la productividad.

Por último, se aborda desde una perspectiva histórica la participación social en la transformación política que ha vivido el país desde la década de los sesenta.

En la tercera y última parte dedicada a las reflexiones para el futuro de la nación llama la atención una serie de temas que proponen los autores en este análisis: memoria colectiva, responsabilidad social del Estado, reforma para el desarrollo sustentable, equidad social, transformación política, Estado de derecho, política exterior y reforma del Estado. Dentro de estos temas los autores consideran como reformas inaplazables: la fiscal, la energética, la laboral y la ambiental, que en los distintos intentos de ponerlas en el centro del debate legislativo no han prosperado por la incapacidad de los distintos actores políticos para llegar a un consenso. Este apartado daría pie para el inaplazable debate entre lo urgente y lo importante del futuro de México.

El texto contiene una veta compleja de problemas que aquejan a un México que los ha ido posponiendo sin resolver ninguno, por lo que la tarea es enorme. En el fondo de toda esta problemática expuesta en el libro, los autores del iinSo se atreven a dar voz a la serie de problemas desde un marco de las políticas públicas.

El libro propone el inicio del debate si lo que se quiere es convertir al país en algo mejor de lo que ha sido. La respuesta a todos estos asuntos está en la manera como la sociedad civil se organiza frente a la burocracia, las empresas, la toma de conciencia de las universidades y muy especialmente el liderazgo efectivo de quienes toman las decisiones. Se ha visto en los últimos años cómo las oportunidades de mejorar se han perdido

por la incapacidad de nuestros actores políticos y económicos de elaborar respuestas.

Esta propuesta de diálogo no es solo un intento, es una hoja de ruta para todos aquellos universitarios que están conscientes del papel que juegan en la transformación de una sociedad creadora de conocimiento.

Roberto Reboloso



El gran desafío del siglo XXI

JENNIFER A. ELLIOT, *An introduction to sustainable development*, Routledge, Londres, 2006, 284 pp.

El tema del desarrollo sustentable (y su contrapartida, el subdesarrollo sustentable) aparecen cada vez con más frecuencia en el discurso político. Y como suele suceder en el lenguaje sociopolítico, se produce una correlación inversa entre el uso y su comprensión, cuando no entre el uso y la utilidad para explicar los fenómenos. Tengo la impresión de que, en español, sustentable es

CONTEXTOS

una adaptación o mala traducción de sostenible, pero el término ha ganado ya suficiente fuerza como para pretender eliminarlo.

Lo que parece evidente es que tenemos regiones desarrolladas y su inversa y que en éstas, las más subdesarrolladas, se encuentra la mayoría de la población del planeta. También parece evidente que mientras algunos países han logrado salir de esa condición, en otros se mantiene un permanente círculo recurrente de subdesarrollo. Debido a esta constatación, de que ciertos países mostraban en ocasiones ciclos de crecimiento que no podían mantenerse, surgió la idea de tratar de comprender las condiciones que permitirían eliminar las inercias y conservarse en un despegue sostenido.

Pero en 1984 la Organización de las Naciones Unidas estableció un grupo independiente de 22 personas dedicadas a identificar las estrategias ambientales de largo plazo para la comunidad internacional. Lo integraban miembros de países con diverso grado de desarrollo y en 1987 la *World Conference on Environment and Development* de la misma ONU publicó un reporte donde aparece por primera vez una definición de desarrollo sustentable que fue luego adoptada por casi todos los que se han ocupado

del tema, caracterizándolo como el tipo de desarrollo que conjuga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para conseguir sus propias metas. Para los años noventa del siglo pasado, no obstante, ya había más de 70 definiciones de desarrollo sustentable en circulación. Este libro tiene la intención de reducir esta enorme cantidad y ofrecer una visión que, no por simplificada, carezca de profundidad.

Las posibilidades del desarrollo sustentable se toparon con los objetivos de las dos instituciones más odiosas y odiadas del mundo del subdesarrollo: el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que desde 1980 pusieron en marcha programas de ajuste estructural destinados a asegurar una tasa de crecimiento de manera conjunta con el equilibrio de la balanza de pagos. Para finales del siglo XX, los proyectos de desarrollo mostraban un completo fracaso (con las excepciones habituales) y, en ocasiones, habían creado y producido condiciones totalmente opuestas a las que se había prometido.

Conjuntamente a los estudios más acuciosos y los debates sobre el tema, se fue tomando conciencia de la complejidad

de lo analizado y de su correspondiente incidencia en la teoría que pretendía explicarlo. El resultado es que tenemos en la actualidad una mayor conciencia de las condiciones en que debemos buscar un desarrollo que mejore la vida de todos los seres humanos reduciendo al mínimo los efectos no deseados, lo que se refleja en la aparición de numerosas instituciones de la sociedad civil que coparticipan con los gobiernos y organizaciones internacionales en su promoción.

Aunque el libro analiza los problemas ambientales en los países desarrollados, no se establecen de manera clara las complejas relaciones existentes entre desarrollo, subdesarrollo y medio ambiente. Quizá sea ése un defecto del texto, entendible si se tiene en cuenta que se trata de un libro dedicado a presentar una especie de abecé del desarrollo sustentable y no resolver todas las cuestiones. Como virtud adicional, se puede encontrar al final de cada capítulo una lista de sugerencias de lectura para profundizar y una serie de cuestiones a discutir, lo que hace de él un buen recurso para materias dedicadas al tema en nivel de licenciatura.

José María Infante